

“WOODY ALLEN VISITA GUATEMALA” O UNA REIVINDICACIÓN FRUSTRADA CONSIDERACIONES SOBRE LA NOVELA DE FRANCISCO GOLDMAN

Marc Zimmerman

La novela de Francisco Goldman, *The Long Night of White Chickens*, ofrece un cuadro de la vida urbana ladina en Guatemala a mediados de la década de 1980 (del período de Ríos Montt a los años de Cerezo) que es más rico que el de ningún otro texto de ficción. Es también un retrato de la vida en la Ciudad de Guatemala en relación con la nación y el mundo, el cual (como sus referencias abiertas sugieren) hará recordar *El Señor Presidente* a los lectores.

Han aparecido muchas reseñas entusiastas del libro, entre ellas algunas de personas que conocen muy bien lo latinoamericano, tales como Marjorie Agosín, Richard Gott, Ariel Dorfman, el novelista chicano Rudolfo Anaya y Arturo Arias (véanse los diversos comentarios en las páginas i-viii¹ y la contraportada de la edición en rústica). En este ensayo sólo señalaré algunas cualidades relevantes para situar y caracterizar esta obra en relación con la tradición guatemalteca de resistencia en la ficción.

Los críticos han coincidido en el “estilo poético” y la habilidad formal del autor, su talento para tejer “un huipil” en el que cada hilo de amplio material anecdótico y descriptivo y una verdadera “profusión de carácter y detalle”, de humor mordaz, ironía amarga y lamento dolorido, realzan (en vez de distraer) una narrativa central que “serpentea, vira y vuelve sobre sus pasos”. Otros han subrayado su naturaleza multicultural (guatemalteca, estadounidense y judía), su fusión de las políticas personal y sexual, así como

Marc Zimmerman es estadounidense y obtuvo su doctorado en Latin American Studies en la University of California en San Diego. Actualmente es profesor de estudios latinoamericanos en la University of Illinois-Chicago. Este ensayo se basa en material reunido para el capítulo III, tomo I del libro de este autor, *Literature and Resistance in Guatemala: Textual Modes and Cultural Politics from El Señor Presidente to Rigoberta Menchú* (Athens: University of Ohio Press, 1995). Traducción de Lucía Melgar Palacios.

¹ Para facilitar las referencias, he asignado números romanos a las páginas de texto no numeradas que preceden a la página del título (pág. 1) en la edición en inglés en rústica del libro de Goldman.

de la política más específicamente centrada en el Estado, su mezcla de los géneros de novela psicológica (*Bildungsroman*), novela de crímenes, novela de amor y política escalofriante.

Esta novela es importante, en parte porque representa la entrada de un título guatemalteco en la literatura latina de Estados Unidos, algo semejante a las novelas recientes de Julia Álvarez, Judith Ortiz Cofer y Óscar Hijuelos en cuanto a su perspectiva transnacional, primordialmente de clase media alta. Como texto pionero y precursor de la "literatura latina guatemalteca", tendencia reciente en la literatura guatemalteca en general, este libro es muy importante. Sin embargo, a pesar de todas sus cualidades híbridas y multi-culturales —sus capítulos en Boston, su sensibilidad respecto a las relaciones interlatinas (en particular, guatemalteco-cubanas, anglo-guatemaltecas y guatemalteco-judías) y el hecho de que es un texto escrito en inglés (de hecho con ecos de estilo Hemingway para los estadounidenses que viven en el extranjero)—, esta novela amplia y compleja se sitúa en la línea de la "nueva narrativa" guatemalteca que se escribe en el país, orientada hacia el público local y que constituye una variante épico-lírica de las posibilidades formales globales que Arias y otros han descrito. No cabe duda de que escritores de los Estados Unidos y otros países han tenido impacto en la obra de Goldman; la Ciudad de Guatemala, que el narrador de Goldman asemeja a una Praga kafkiana al estilo de un estado policiaco, la cual él nunca ha visto (pág. 17), podría verse también como una variante centro-americana de otras ciudades laberínticas novelizadas de posguerra (como Viena en *El tercer hombre*), donde nada puro puede durar. Pero en términos de la narrativa guatemalteca, el libro de Goldman es notable por su representación intensa y profunda del país y la ciudad de su juventud. Y el autor logra esto en relación con un tema que se extiende más allá del período del holocausto de principios de la década de 1980 y abarca la crisis más reciente en torno a la supuesta venta de bebés guatemaltecos para trasplantes de órganos, la cual produjo disturbios públicos, casi el asesinato de una mujer de Alaska y una advertencia a los estadounidenses que planeaban viajar a Guatemala en 1994. Ningún otro tema puede abarcar más el período de guerra intensa en el altiplano ni los continuos esfuerzos por encontrar una base para la paz social en la década de 1990. Y este tema se sitúa en el centro mismo de la novela de Goldman, su visión del cambio y continuidad históricos respecto a la lucha guatemalteca y la relación entre indígenas y ladinos, Guatemala y Estados Unidos.

La historia puede resumirse de la manera siguiente. Roger Graetz, nacido en Estados Unidos e hijo de una guatemalteca de clase alta y un judío norteamericano pobre, ha crecido en Boston en compañía de una chica ladina-indígena, Flor de Mayo Puac, quien fue mandada por su abuela materna para servir de criada, pero se convierte casi en su hermana, confidente

y amor verdadero, aunque platónico. Mientras está en Boston, Flor de Mayo asiste a la Universidad Wellesley y posteriormente regresa a Guatemala, donde acaba por dirigir un orfanato para las víctimas del holocausto indígena, hasta el momento en que es asesinada en circunstancias que llevan a que sea acusada de haberse dedicado al muy lucrativo tráfico de adopciones ilegales de bebés. Roger busca primero con su padre, quien quería a Flor como a una hija y luego con su amigo guatemalteco de la infancia, el periodista disidente Luis Moya, quien había sido uno de los amores más serios de Flor, los hechos que limpiarían el desprestigiado nombre de la muchacha. Esta búsqueda lleva a Roger a conocer más profundamente a Moya, Flor y Guatemala misma, como parte de un proceso de creciente autoconocimiento. Por medio de sus experiencias y las de Moya, Roger llega a comprender los papeles de los ladinos y los indígenas, de los militares y de los diversos sectores sociales guatemaltecos, en el complejo laberíntico y peligroso que es su país.

La estructura novelesca tan alabada por los críticos y que tanto se ubica en la línea establecida para la nueva narrativa es notable como forma de descubrimiento nacional y muestra de esta manera cómo la técnica profundiza realmente el conocimiento y la difusión disidentes. Al señalar “la lucha genuina [del libro] con el demonio por los valores y la ética”, Arias observa que nada de la obra anterior de Goldman, como editorialista y escritor de ficción en algunas de las principales publicaciones de Estados Unidos,² “nos prepara para la revelación de su extraña habilidad para ‘leer’ y decodificar mensajes culturales”; y añade, “el libro capta las contradicciones agrídulces de Guatemala y las hace accesibles a quien no es de aquí” (pág. viii). En esta reseña se tratarán en detalle algunas de las contradicciones e ideas más políticas de la novela, con el propósito de proporcionar una mayor comprensión de la ficción y la sociedad guatemaltecas en la década de 1990.

En primer lugar, incluso en el verso de la página donde aparece el título de la novela se hace un planteamiento político de cierta ironía y profundidad que reverbera en todo el texto:

La Guatemala que forma el trasfondo de una parte de esta novela es un país ficticio —inexistente— a pesar de referencias ocasionales a acontecimientos, instituciones y personalidades reales. Su mayor irrealidad tal vez radica en sus omisiones, ya que es imposible transmitir —o exagerar— por medio de una simple historia como ésta, la implacable pesadilla del país (pág. xiv de la edición en inglés).

² Goldman ha publicado artículos sobre la vida nocturna cubana, así como sobre la política y la prensa en Centroamérica en *Harper's*; reseñas de libros en *The New York Times*; textos de ficción en *Esquire*; y algunos ensayos en *Redbook*, entre otros.

Luego, en la página de reconocimientos Goldman nos da una clave importante respecto a su fuente de inspiración al concluir con un agradecimiento a "Julio, que arrojó mucha luz sobre un país pequeño, un país que es más oscuro, al menos para mí, desde que se vio obligado a abandonarlo" (pág. xvii de la edición en inglés). Es casi seguro que esta referencia alude a Julio Godoy, quien por un tiempo fue periodista clave del diario radical, *La Época*, antes de que las bombas y las amenazas de muerte obligaran a cerrar el periódico y enviaran a Godoy a Estados Unidos, donde escribiría artículos ocasionales sobre Guatemala para *The Nation* y otras publicaciones. De hecho, es probable que Godoy y *La Época* sean por lo menos modelos parciales de Luis Moya y su periódico, *El Minuto*, aunque la descripción del pasado del periódico y su dueño, la historia familiar y el papel de Celso Batres, parezcan referirse al diario nada radical y menos leído de la Ciudad de Guatemala, *La Hora*.³

Estas ambigüedades e incertidumbres de referencia son un corolario de la perspectiva global del libro sobre el laberinto guatemalteco que Goldman intenta representar. Jorge Carpio Nicole, propietario y editor de otro diario, *El Gráfico*, fundador del centrista CDN y dos veces candidato presidencial por su partido, quien sería asesinado poco después de que su primo Ramiro de León Carpio llegara a la presidencia, aparece (bajo el nombre de Paco Palma Passafari) pero como mujeriego y no como el homosexual que, según los rumores, era en realidad.

También aparecen mucho el mundo periodístico y su papel en Guatemala, el mundo de los orfanatos y las adopciones, de los negocios y los restaurantes de la Zona 1 y de los hoteles, burdeles y bares de *strip tease* de las Zonas 4, 9 y 10. Hay referencias directas a presidentes militares claves, retratos vivos de las personas que se dedican a recoger cosas vendibles en los basureros de la Ciudad de Guatemala, de los niños de la calle y de los huérfanos institucionalizados. Está también Puerto Barrios, donde el Hotel del Norte parece exactamente como Goldman lo describe y también Chichicastenango, su mercado y su papel como puerta de entrada a las áreas más remotas del altiplano, donde se cometieron tantas atrocidades en los años de que se trata (principalmente de 1983 a 1987). Sin embargo, a pesar de

³ Para una breve historia del periodismo guatemalteco en relación con la literatura, véase Francisco Albizúrez y Catalina Barrios y Barrios, *Historia de la literatura guatemalteca* (1981, 1982, 1987) (Guatemala: Editorial Universitaria, 1981), pp. 382-406; y 1982, pp. 262-300, incluyendo la sección sobre *La Hora* y su fundador y director (modelo del padre de Celso Batres?), Clemente Marroquín Rojas (pp. 294-299). Los capítulos 6 y 7 de *Literature and Resistance* de Zimmerman proporcionan gran cantidad de detalles sobre literatura, periodismo y política durante los años de Cerezo y Serrano-Díaz.

sus vivas representaciones de lugares, gente y patrones de vida, la novela forma parte de una estructura total que en realidad es doble, laberíntica, asimétrica, de pesadilla pero también indeterminada.

Roger aparece primero como un joven ingenuo e idealista, quien se sumerge en el laberinto guatemalteco junto con Moya, su guía y compañero explorador. Entre los dos, el lector recibe dos perspectivas distintas y principales respecto al mundo guatemalteco y su base sociopolítica subyacente. Como observa Moya: “Puede que estemos en laberintos diferentes, Rogerio... Pero los dos tratamos de cazar al Minotauro, *vos*” (pág. 117 de la edición en inglés, 145 de la española). Al comprender que para Moya la búsqueda tiene la finalidad de “liberar a la ciudad” del Minotauro (pág. 118 de la edición en inglés, 147 de la española), Roger medita: “Apuesto a que al referirse a laberintos diferentes quería decir que el mío es personal y el suyo político, nacional o, en todo caso, más que simplemente personal, algo así” (pág. 119 de la versión en inglés, 147 de la española). Ciertamente, Roger jamás parece poner en duda la identidad del Minotauro, pero recordando que Flor solía decir que “en los sueños nada está prohibido”, asemeja la búsqueda a un sueño, aunque “no necesariamente un sueño providencial (Una de las cosas en que Ciudad de Guatemala se asemeja a un sueño es que allí lo único que está prohibido es despertar” (pág. 119 de la edición en inglés, 147 de la española).

Al parecer, el periodismo de Godoy es la fuente de inspiración de las percepciones más profundas de Goldman de su tierra natal —percepciones que, según Arias, van más allá de sus otros escritos más ocasionales. Sin embargo, la partida forzosa de Moya/Godoy tras la advertencia de la Policía Secreta por haber revelado la complicidad militar en robos en la oficina de correos y especulación con dólares, deja solo a Roger justo cuando estaban entrando a las veredas más complejas del laberinto y sus vínculos con las dimensiones más profundas de la vida, de la ciudad y de la nación. Pero sin la presencia de Moya, las dimensiones políticas emergentes del misterio son apartadas por consideraciones personales que revelan las fuentes de Roger de las dudas y la retirada y conducen a una conclusión indeterminada del libro.

Tautológicamente, esa conclusión ha estado implícita desde el verso de la primera página y recuerda también la primera idea de Moya/Godoy, la cual proporciona el título de la primera parte de la novela: “Guate no existe”. Como sugiere uno de los epígrafes de Goldman (pág. 1), esta relación de la narración con la realidad guatemalteca debe ser comparada con la búsqueda de Darío de una forma estética adecuada a su visión, y esta parte de la novela establece el marco para una búsqueda zigzagueante pero al final circular, al describir los primeros años y la muerte de Flor, así como los asuntos sociopolíticos que están en juego.

Casi inmediatamente, el narrador revela que la muerte violenta de Flor en febrero de 1983 "hacia el final de la victoriosa campaña antisubversiva del General Ríos Montt, la cual... sumó decenas de miles de nuevos miembros a la ya numerosa población huérfana de Guatemala" (pág. 4 de la versión en inglés, 14 de la española), fue el resultado, según se informó, de haber vendido bebés, negocio carente de escrúpulos para el que su orfanato servía de fachada. Como explica Roger, a los guatemaltecos que se resentían del corte de la ayuda militar de Estados Unidos debido a las violaciones de los derechos humanos les gustaba considerarlo como

una especie de violación general de los derechos humanos de todos los guatemaltecos y una nueva e hipócrita forma de imperialismo, y ahora los periódicos presentaban el caso de Flor como otra manifestación de hipocresía e imperialismo: una cultísima ciudadana de los Estados Unidos que, con afán de lucro personal, vendía a las víctimas supervivientes de las "supuestas" atrocidades perpetradas contra los derechos humanos, las mismas por las que los norteamericanos afirmaban estar tan preocupados (pág. 5 de la edición en inglés, 16 de la española).

En el transcurso de la novela, Goldman vuelve a otros momentos de la historia guatemalteca, a la Conquista, a los períodos liberal/positivista de la Reforma y de Estrada Cabrera, a la Revolución y la Intervención, así como a los varios años de gobierno militar que culminaron con las atrocidades de Lucas García y Ríos Montt. Pero su principal énfasis en la mayor parte de la novela (incluyendo la orfandad y la venta de huérfanos) es la herencia del pasado militar de Guatemala para los años de Cerezo y los años posteriores. En el centro de esta visión del pasado están la Policía Nacional y su notorio jefe y torturador Chupina (pág. 19 de la edición en inglés, 31 de la española). La Policía, el Ejército y todo un legado colonial de distinciones raciales y de clase que marcan las relaciones sociales guatemaltecas, así como la carga y la ansiedad de la pobreza y la represión política que marcan la vida cotidiana urbana, conducen al omnipresente lema de Moya: "*Guatemala no existe...*", lo sé porque he estado allí" (pág. 21 de la edición en inglés, 34 de la española).

En el mejor de los casos, "*Guatemala es pequeña y el mundo es enorme*". Esta "perspectiva desde afuera" es una de las que Roger trata de mantener y Luis trata de cultivar (principalmente a través de las muchas mujeres extranjeras que conoce), aun cuando su búsqueda los interna más y más en las profundidades guatemaltecas. Ciertamente, "Guatemala es una tacita de inmensa tristeza" (pág. 177 de la versión en inglés, 214 de la española), un país que no es más grande que su capital para los muchos ladinos de la Ciudad de Guatemala que raramente se aventuraban a ir más allá de las poblaciones turísticas (pág. 245 de la edición en inglés, 294 de la española). No obs-

tante, el país y la ciudad de Guatemala se vuelven inmensos para Roger y Luis a medida que tratan de descubrir la verdad acerca de Flor. Como afirma Moya, el mejor libro sobre Guatemala es *Drácula* (pág. 186 de la edición en inglés, 226 de la española) porque éste es el país de los espíritus necrófagos y los vampiros, un lugar de "gente ignorante y violenta" (pág. 116 de la versión en inglés, 144 de la española), de indígenas silenciosos y silenciados (pp. 117 y 373 de la versión en inglés, 145 y 441 de la española), de "terror y guerrilla y represión" (pág. 122 de la versión en inglés, 151 de la española), un país con el que el mismísimo Diablo debe de sentir una atracción perversa... y a veces pienso que puede corromper a cualquiera (pág. 100 de la versión en inglés, 125 de la española) y de hacer que "donde muchísimos actos que normalmente la gente dudaría en llevar a cabo podían parecer justificados por la necesidad práctica" (pág. 61 de la edición en inglés, 79 de la española). Es el país de la "guate-ironía", la tierra del "incluso": "hacer picadillo a una niña pequeña es un comportamiento repugnante, 'incluso' en Guatemala... Fueron unas elecciones fraudulentas, 'incluso' en Guatemala. La más vil corrupción, 'incluso' en Guatemala" (pág. 165 de la edición en inglés, 201 de la española).

En cuanto a la capital misma "extravagante cinismo, la envidia, la hipocresía y la paranoia impregnaban y envenenaban casi todos los aspectos de la vida en Ciudad de Guatemala como una plaga bíblica enloquecidamente depravada" (pág. 144 de la edición en inglés, 177 de la española).

No era una ciudad de *barrios* demarcados y marginados diestramente... sino una ciudad de calles dominadas por muros y agrietadas por los terremotos, de calles que no conducían a ninguna parte... y de *barrios* periféricos que brotan de la noche a la mañana, tan imposibles de distinguir en su miseria y su silencio anónimos, que se confunden con los *barrios* que existen desde hace años. Es una ciudad donde hay, como mínimo, un ejemplar de todo... y da la sensación de ser mayor de lo que es en realidad..., ya que si puedes encontrar cualquier cosa que busques, debe de haber muchas más que no imaginas siquiera; y si hay, como mínimo, un ejemplar de algo, ¿por qué no ha de haber otro a la vuelta de la esquina o en otra *Zona*? (pág. 123 de la edición en inglés, 152 de la española).

Por eso ahora parece ser "la mayor ciudad de la tierra, y la más difícil de conocer" (pág. 124 de la versión en inglés, 154 de la española). Es una ciudad con todo tipo de bares y entretenimientos, pero con un centro e incontables áreas donde muchos de los ricos difícilmente se atreven a entrar y una "zona viva" que está muerta o no existe para muchos de los pobres (pág. 284). La Ciudad de Guatemala es el lugar de la palabra intraducible, *fijese*, con la cual se presenta cada hecho o rumor nuevo y algo increíble o inde-

terminado (pp. 281-282 de la versión en inglés, 336-337 de la española); una ciudad donde "los enanos y los rumores misteriosos [tienen] más vida y son más visibles que los nombres a los que van unidos" (pág. 123 de la edición en inglés, 152 de la española); donde la gente habla en código y de manera indirecta, por miedo de que alguien los oiga o los señale; donde los rumores y los chismosos (*fafas* y *faferos*) pueden destruir reputaciones o personas, o provocar tanto miedo en quienes son objeto de *fafas* y *faferos* que los induce a matar (pp. 231-233 de la versión en inglés, 278-280 de la española). La ciudad es una pesadilla de borrachos sin casa y de niños perdidos en la calle, de muchachas de prostíbulo y salones de baile. Es una pesadilla de incontables asesinatos de alto nivel y de cualquier nivel en lotes de estacionamiento y condominios, de funerarias que prestan todos los servicios (pág. 193 de la versión en inglés, 233 de la española) y se puede correr de una a otra como un niño en un complejo de salas de cine. Es una pesadilla donde se encuentra una mano o un hipopótamo en el basurero de la Zona 13 (pp. 263-266 de la versión en inglés, 315-319 de la española), o los mocasines de un estudiante torturado aparecen entre la maleza (pág. 124 de la versión en inglés, 154 de la española).

El país y la ciudad que Roger y Moya llegan a conocer en los primeros años del régimen de Cerezo es un país que todavía se tambalea por los estremecimientos de la guerra y la contra insurgencia, cuando gente como Flor y Moya están tratando de reconstruir la sociedad civil de un modo más humano. En términos guatemaltecos, esto significa comprender y transformar las relaciones entre la capital y el país.

Así, Roger acaba por darse cuenta de que el papel de periodista disidente que desempeña Moya no sólo implicaba hablarles a sus conciudadanos guatemaltecos sino convertirse en una voz que llegaba mucho más allá de las fronteras guatemaltecas, a todo el mundo, en particular a través de mujeres periodistas, investigadoras y representantes de organizaciones de paz de quienes ha logrado hacerse amigo o a quienes ha logrado seducir. Moya ha desempeñado su papel en parte al crear cierta ambigüedad respecto a sus posibles afiliaciones guerrilleras clandestinas y sólo cuando se ve obligado a abandonar el país, Roger se entera de sus verdaderos vínculos con la guerrilla.

Hablándole siempre en segunda persona a su hermana muerta, Roger explora la ciudad y viaja por el altiplano tres años después de su muerte; llega a comprender el objetivo inicial de Flor al restablecerse en Guatemala y trabajar con niños huérfanos de guerra. Por ser una huérfana que tuvo la suerte de encontrar padres no oficiales y alcanzar una educación de élite, Flor había vuelto a su tierra y no había podido dejar de participar:

te ofrecieron la dirección de un orfanato y clínica especializada en desnutrición. Era demasiado tarde para irte a casa porque ya habías venido y visto; sabías y se te había olvidado que "*Guatemala no existe*", y entonces perdiste "toda la perspectiva", viviendo con un país pequeño como si fuera una persona enferma pero curable. Así que esto te dio la sensación de estar bien: un orfanato y clínica especializada en desnutrición era algo a lo que podías dedicarte en cuerpo y alma... Y aunque... no era cambio social, sí era preservación... de pequeñas vidas de víctimas... [Y] muchos de esos chiquillos llevaban... recuerdos que, si se protegían bien, hasta podían... fundir la falsa nieve de película de los políticos..., [o] conducir un ejército muy espiritual y victorioso en su descenso de los volcanes. Era algo que hacer, incluso podía conseguirse que encajara en la gran visión: las monjas te entregaban a los niños que corrían peligro, tú viajabas hasta el corazón mismo de las zonas de guerra para recogerlos a veces, hiciste que algunas embajadas extranjeras participasen en tu programa de asistencia sanitaria en el extranjero y con ello conseguiste que naciones enteras se vieran implicadas en la situación de los pequeños supervivientes. Gestionaste algunas adopciones, pero te mostrabas muy quisquillosa y buscabas el suelo más curativo y fértil para los recuerdos obsesionados y potencialmente muy poderosos.

Lo que no sé es qué salió mal y por qué, aunque ahora sospecho que no fue tan diferente de lo que Moya tanto temía en sí mismo: el sencillo desánimo, la falta de esperanza y el tedio, la mordedura de perro infeccioso de la derrota. Lo cual siempre puede superarse, porque los fuertes perseveran y se curan, pero siempre existirá ese momento peligroso en que durante un tiempo parece ennegrecerlo y deshacerlo todo (pp. 376 y 377 de la versión en inglés, 444-445 de la española).

Roger mismo parecería estar estableciendo su propia misión guatemalteca. En un principio, piensa que los militares y una poderosa familia oligárquica conectada con los militares y el mundo periodístico de Celso Batres pueden haber estado involucrados en el secuestro de niños y, cuando empezaron a surgir preguntas, decidieron deshacerse de Flor y a la vez desviar las acusaciones hacia ella. Lejos ahora del exilado Moya (¿fue este debido realmente al hecho de haber revelado la corrupción de la Policía en el correo y el lavado de dinero y su búsqueda de la verdad acerca de Flor? ¿o el haberse jactado de haber tenido una relación amorosa con Flor? —¿habría alguna relación entre estos asuntos?— (véase la pág. 412 de la edición en inglés, 486 de la española), Roger emprende su viaje a Chichicastenango, el Quiché, Nebaj y más allá; al regresar del altiplano se interna más y más en el mundo nocturno de la ciudad con sus mujeres prostitutas y niños de la calle, para acercarse más a la verdad.

En el Altiplano, Roger ve las condiciones de vida de los indígenas, vive su silencio y llega a comprender su situación después de las atrocidades y la disciplina de contra insurgencia que ahora gobierna sus vidas. Amargado por los campamentos de refugiados, la organización de las patrullas civiles y el trato general que los militares dan a los indígenas, también está desilusionado con la guerrilla. Durante el período de Ríos Montt, tantos refugiados “habían huido a las montañas para librarse de la campaña antirsubversiva, las tremendas matanzas, la quema de cosechas, las violaciones en masa y los pillajes que ya habían provocado la total despoblación y abandono de más de cuatrocientos poblados del altiplano en cinco años” (pp. 374-375 de la edición en inglés, 443 de la española). Al empezar el período de Cerezo, miles de personas todavía vagaban por las montañas tratando de sembrar su maíz y eludir los bombardeos militares.

El Ejército no distinguía entre las columnas en fuga de los guerrilleros y las de los refugiados, pues creía que eran uno solo y el mismo, principalmente porque había sido la guerrilla la que al principio les había prometido protección a los refugiados, declarándola una “zona liberada”... [Pero] los refugiados fueron a menudo abandonados por sus protectores y centinelas, incluso cuando dormían y se acercaba una incursión del Ejército. Estuvieron trayendo camionadas de refugiados a Nebaj durante los dos días que estuve allí, amontonándolos en aldeas modelos para su “reeducación”, enseñándoles que en realidad habían huido a las montañas para escapar de la guerrilla y que ahora les perdonaban el error ilógico de huir de la guerrilla yéndose a esconder donde estaban los guerrilleros, porque al fin y al cabo sólo eran *indios* tontos y crédulos, pero ahora tenían la oportunidad de una *¡Nueva Vida!* (pag. 375 de la edición en inglés, 443 en español).

De regreso en la ciudad, a Roger le atormenta saber que la relación amorosa más importante de Flor no fue con Moya sino con el propio Batres, que Batres descubre su aventura con Moya y, es incluso posible, que Batres o su esposa, con o sin complicaciones respecto del comercio de niños, puede haber tenido algo que ver con su asesinato. La búsqueda de la verdad se complica aún más cuando Roger descubre que, a sabiendas de que tenía un hermano vivo y quedaría separada de él (y por tanto de manera ilegal), Flor dio en adopción a una niña (¿pero fue por dinero? ¿para su orfanato o para ella misma? ¿fue por salvar a la niña, incluso de manera ilegal?) y también, aunque en este caso sin saberlo, cuando ahora se revela que están vivos los verdaderos padres de los hermanos huérfanos. La búsqueda de la verdad sobre la muerte de Flor se convierte ahora en la búsqueda del hermano perdido, Lucas (¿había matado éste a Flor para vengarse de lo que suponía había sido la venta de los órganos de su hermana? ¿estaba trabajando para la Policía? ¿para la guerrilla? ¿era sólo la fachada de cualquiera o todas las intrigas que Roger ha imaginado?).

Pero incluso mientras busca al hermano, Roger se ve atrapado en una aventura obsesiva con su amante de bar Zamara, quien parece tomar el lugar de Moya e incluso el de Flor. Roger sabe que éste es un asunto con límite de tiempo, que sólo durará lo que le dure el dinero que heredó y que ha financiado su estancia. Es cierto que ha usado gran parte de este dinero buscando la verdad acerca de Flor y ayudando a escapar a Moya. Pero a pesar de todas sus raíces guatemaltecas y sus lazos con Flor y Moya, después de todo su viaje ha sido el de un forastero; el del gringo que gasta demasiado en busca de placeres exóticos e historias espantosas; su relación con Zamarita es, como protesta Moya, "como colonizar un corazón, convertirlo en tu propia *finca* bananera" (pág. 418 de la versión en inglés, 493 de la española) o, siguiendo la lógica político-sexual involucrada, comprar los órganos de un niño del Tercer Mundo para uso propio. Esta podría ser claramente una interpretación de su abandono de la búsqueda cuando puede o no puede haberse estado acercando a algún "corazón de la obscuridad".

El lector nunca sabrá con certeza, pues ¿cómo se puede descubrir una verdad fundamental o fija en un país que no existe, o en la referencialidad siempre mediada o encubierta de una ficción novelística?

Mucho antes de dejarlo, caí en la cuenta de que probar la culpabilidad es mucho más fácil que probar la inocencia. La inocencia no deja rastro... (Guatemala no existe). Sin embargo, ¡qué cosas más extrañas vi durante mi búsqueda! (pág. 281 de la versión en inglés, 335 de la española).

Más adelante observa que cuando oyó la historia de Lucas y su hermana en las montañas,

yo la escuché sin darme cuenta de que estaba siguiendo las primeras huellas de un largo camino que no alcanzaría un final hasta que me encontrase en el Puente del Incienso... esperando que un fantasma de carne y hueso se dejara ver por fin. Hasta aquel momento casi todo lo que había podido averiguar o deducir acerca de tu destino lo había encontrado en lo que ahora parecía el único lugar donde valía la pena buscar: el silencio y la invisibilidad crecientes que hay debajo de todo. Puede que esta sea otra de las razones que me empujaron a abandonar el puente aquel día, que el miedo premonitorio no fuese la única: no necesitaba una nueva explicación porque pensaba que ya lo comprendía (pág. 373 de la versión en inglés, 441 de la española).

¿Qué hay que explicar?, aparte de la inescrutabilidad del saber guatemalteco, que hace imposible el saber. ¿Cómo se pueden medir las cosas en un texto cuya visión es la indeterminación y la inexplicabilidad? Desde este punto de vista Goldman llega a describir la cuestión de la resolución de la

guerrilla para los problemas de su nación. Por eso Moya le relata a Roger su conversación filosófica con su amiga intelectual norteamericana, Sylvia McCort:

¿No falló la revolución armada en tu propio país porque las fuerzas guerrilleras eran... demasiado despiadadas? ¿No tienen que compartir la carga de tantas muertes de civiles causadas por la campaña antisubversiva del Ejército? (pág. 414 de la edición en inglés, 488 de la española).

Moya contesta que “no culpa a las fuerzas guerrilleras por... existir... Pero si el movimiento armado hubiese sido más fuerte... quizás habrían podido crear suficiente presión para que se celebraran negociaciones de verdad y una verdadera apertura política”. Y ella responde: “Tal vez un movimiento fuerte de masas y no violento, sin ningún movimiento armado que enturbiase el panorama, también podría crear esa clase de presión, pero de forma mucho más efectiva... ¿Apoyarías y excusarías cualquier revolución, siempre y cuando destruyera lo que tú odiases? ¿Es en eso, por último, en lo que tú crees, en una política de odio y venganza?” “¿Cualquier revolución...?”, pregunta él. “¿Cuántas he visto?... estoy seguro de que tendré tiempo suficiente para decidirme antes de que llegue la próxima” (pág. 414 de la versión en inglés, pp. 488-489 de la española).

Roger comenta que “Moya, que quería paz, justicia y libertad para su país... y que recientemente había decidido que”, en lugar de ser un simpatizante inveterado de la guerrilla, “ahora era un reformador parlamentario socialista (algo parecido a lo que Celso Batres esperaba el momento oportuno para ser), aquella noche se durmió soñando con torbellinos” (pág. 415 de la edición en inglés, 489 de la española). Y posteriormente, al revelar sus vínculos con la guerrilla, dice (es difícil descifrar con qué grado de ironía), “Rogerio, tú también podrías estar ‘organizado’” (pág. 420 de la edición en inglés, 495 de la española).

Por su parte, Roger ve que Moya tiene “*compañeros*... un Ejército casi derrotado” (pág. 421 de la edición en inglés, 496 de la española). Y Flor finalmente es vista bajo esta luz. Cuando la narración se encamina hacia el final y Roger avanza hacia su supuesto encuentro con Lucas, confronta incluso a Celso Batres, el amante de Flor, quien afirma haberla conocido apenas y le dice que “estaba harto de este país de zombis donde los rumores son los muertos que andan”.

El problema de este país es que todo el mundo lo hace todo en secreto y, al final, pagamos todos. Quiero decir que pagamos todos porque todo el mundo se lo cree todo... Su hermana era una mujer maravillosa... Y sobre ella se dijeron cosas terriblemente injustas. Pero el consejo que le doy es que dedique su vida a hacer cosas mejores que las que obviamente ha estado haciendo. Busque otra forma de honrar a su hermana, si tanto

la quería, en vez de propagar rumores y darse a esta perversidad. Tengo una familia que proteger. No hace falta que le diga que en este país, cuando alguien se pasa la vida tramando la forma de hacer daño a los demás, a menudo acaba haciéndose daño a sí mismo (pág. 436 de la versión en inglés, 513 de la española).

Todas estas cuestiones afectan a Roger cuando por fin se pone en contacto con jóvenes de la calle, quienes parecen poder llevarlo a un encuentro con Lucas en el Puente del Incienso. Pero mientras espera en el puente, Roger se pone a pensar en Zamara y recuerda haberle contado que Flor se perdió una vez en una tormenta de nieve. Hasta oye hablar a Flor de este incidente; y, de algún modo, a través de este proceso asociativo de memoria como narración y alegoría, "vio todo claro": llega a la conclusión de que ha caído en una trampa, que las pruebas que tiene de Lucas y del asesinato de Flor no provienen de él, que todo es obra de un policía que quiere obtener algún dinero extra para él y su pandilla callejera.

Roger se va del puente y sale de la Zona 1 para ir a su casa, con lo cual termina efectivamente su búsqueda y cualquier esfuerzo directo de "liberar la ciudad". En un sentido, se ha negado a despertar o quizás ha usado su memoria para despertar a la imposibilidad de determinar la verdad en un mundo que no existe; o, finalmente, es sólo a través de la memoria y la representación artística que ese mundo puede ser despertado de su pesadilla.

Así, en las últimas páginas, Roger narra un incidente de su infancia en el que Flor se venga de que él la haya hecho a un lado por otra niña. Su venganza consiste en dibujar un árbol de navidad con un quetzal en la punta que estaba en el orfanatorio de su infancia. El dibujo fascina a Roger, se siente desolado cuando ella finge destruirlo y luego se ríe con ella cuando se da cuenta de que lo ha conservado intacto. Roger relaciona este recuerdo de "hilaridad y culpa" con haber oído su voz en el puente, quizás con el hecho de que Zamara ha estado tanto en su mente y también con el hecho de que él decida abandonar su búsqueda, convencido de que Flor no era mala, pero la búsqueda de una explicación fija no es viable en un lugar que no existe clara y firmemente.

Cuando oí la voz de Flor... eso no fue sólo un recuerdo. Su voz todavía existe, y aquello lo probó. El recuerdo es como una conversación larga..., siempre y cuando yo, a pesar de muchas otras preocupaciones, haga bien lo que me corresponde hacer y escuche (pág. 448 de la edición en inglés, 527 de la española).

Roger no olvidará a Flor, ni tampoco a Guatemala; pero es imposible encontrar la verdad fundamental sobre la vida y la muerte de Flor. De hecho, los escenarios revolucionarios de la guerrilla guatemalteca parecen

imposibles e incluso los que Moya y Flor habían soñado no eran viables, al menos en los primeros años del régimen de Cerezo. Roger no puede quedarse, regresará a los Estados Unidos y tendrá que seguir el consejo de Celso Batres y honrar de algún otro modo a su hermana. Ese modo es, desde luego, la novela misma, este libro en inglés que trata de realizar los proyectos con los que Moya y Flor habían soñado cuando el Ejército guerrillero guatemalteco fue derrotado y Guatemala se embarcó precariamente en una nueva fase histórica. Más que el periodismo y la prosa narrativa de Moya (pág. 239 de la versión en inglés, 287 de la española), más también, quizás, que el fascinante dibujo de Flor con un quetzal en la parte de arriba, la novela de Goldman representa con gran intensidad el período de transición de Guatemala y proporciona una variante multicultural, escrita en inglés, de la nueva narrativa guatemalteca.

Finalmente, la novela es larga y a algunos lectores les parecerá demasiado compleja. Una pregunta que se les puede ocurrir es si el autor se pierde en su narración o si la búsqueda perdida es la representación o simulacro más satisfactorio de la realidad guatemalteca. ¿Describe la novela la desintegración social o simplemente se desintegra como forma? En un nivel, las dimensiones judeo-latinas complican, incluso a la vez que enriquecen, la cuestión de describir la vida guatemalteca. A este respecto, el libro de Goldman es una variante fascinante de la novela judeo-americana, al relacionar la experiencia judía con la experiencia latinoamericana y latina, así como angloamericana. Es, por una parte, semejante a Malamud o Bellow en la exploración de la identidad y la responsabilidad judías, así como de las relaciones judías con el mundo no judío y el papel de los padres, los cuales se extienden desde el período precristiano, pasando por la época medieval, hasta el holocausto europeo y más allá. Roger es el hijo judío que busca limpiar el nombre de su hermana porque al hacerlo reivindica al padre como encarnación de mentor y espíritu. ¿Acaso no fueron los judíos quienes fueron acusados de matar a Cristo y luego de sacrificar a los niños cristianos durante todas las épocas? Y tan conveniente que resulta culpar a los judíos de trastornar las relaciones tradicionales guatemaltecas de casta/clase/raza y de matar y vender niños indígenas. Pero en el último análisis, la búsqueda de Roger se vuelve más una especie de "Philip Roth (o Woody Allen) va a Guatemala". El libro de Goldman representa el final de la novela judeo-americana, puesto que Roger no logra guiarse por los imperativos morales del holocausto judío y sus implicaciones para su contraparte guatemalteca; al final le da la espalda a la tarea de la reivindicación, excepto por medio del discurso novelesco mismo. Mientras que la complejidad moral que Arias identifica en el texto puede deberle algo a las perspectivas talmúdicas, así como al sistema de discurso europeo-oriental del que la literatura yiddish era parte, creo que se podría argumentar que el no haber podido cumplir

con el proyecto del padre judío bien puede ser construido en términos de una pérdida de identidad judía vinculada más específicamente a los problemas y posibilidades estadounidenses y latinoamericanos. Esta liquidación de la identidad judía en el Nuevo Mundo y su representación novelesca serían quizás menos problemáticas si no estuvieran acompañadas por una liquidación potencial de la justicia y la verdad con respecto a los indígenas y los pobres guatemaltecos, cuya tragedia histórica (y ésta bien puede ser una implicación del texto de Goldman) encontrará alguna resolución simbólica, no por medio de la representación novelesca, sino por medio del funcionamiento complejo de la acción, la negociación y la transformación.